

MENSAJE DEL DECANO

Homenaje a Mariano Brito

El 31 de enero falleció el Dr. Mariano Brito, Rector Emérito de la Universidad de Montevideo, Profesor Titular de la Cátedra de Derecho Administrativo de nuestra Facultad de Derecho, ex Ministro de Defensa pero por encima de todo ello, un hombre de bien y un gran amigo.

No es exacto decir que “se nos fue Mariano”, pues está ahora presente en la UM quizás hasta con más fuerza que antes. Porque sin dudas, Mariano Brito dejó huella, ancha y profunda. Por su modo de ser, de afrontar los problemas, de conversar con cada uno de forma cordial y serena. Por su enorme capacidad de estudiar y transmitir con claridad lo estudiado. Y también por su permanente estilo conciliador, que buscó siempre el diálogo pausado y meditado antes que la confrontación atropellada.

Es que Mariano comprendió y vivió en forma permanente la noción de respeto por toda persona humana, que por ser eso, persona, tiene una dignidad infinita, única e irrepetible.

Además de lo antes expuesto, para los que creemos en una dimensión mucho más rica y trascendente que la que nos toca en este mundo, Mariano no se nos fue sino que nos dejó un “hasta luego”, encomendándonos, eso sí, que siguiéramos los senderos que él – como muchos otros hombres y mujeres de esta UM – fueron delineando y trazando en el día a día desde el momento de su fundación. ¿No están más con nosotros? Pienso lo contrario; están mucho más con nosotros que mientras trabajaron en esta Casa de Estudios, contemplándonos de cerca y guiándonos imperceptible, pero seguramente desde su nueva dimensión. En otras palabras, al partir hacia la eternidad, no cerraron una puerta que no se vuelve a abrir, sino que abrieron una que nos señala la luz y el camino para llegar a ella.

No puedo evitar repetir algunas de las ideas que volqué en uno de los últimos homenajes que se le hicieron a Mariano un año antes de morir, en la Escuela de Negocios de la UM (IEEM):



Revista de DERECHO

Publicación semestral de la
Facultad de Derecho de la
Universidad de Montevideo

*

Director

Dr. Santiago Pérez del Castillo

Director Fundador

Dr. Carlos E. Delpiazzo

Sub. Director y Redactor Responsable

Dr. Miguel Casanova

Consejo Editorial

Dr. Carlos de Cores
Dr. Alberto Faget Prati
Dr. Jorge Fernández Reyes
Dra. Mercedes Jiménez de Aréchaga
Dr. Pedro Montano Gómez
Dr. Santiago Pérez del Castillo
Dr. Siegbert Rippe

Comisión de Publicaciones

Dra. Beatriz Bugallo
Dr. Miguel Casanova
Dr. Juan Manuel Gutiérrez

Secretaría Técnica

Dra. Natalia Veloso

*

Redacción y suscripciones

Facultad de Derecho
Universidad de Montevideo
Lord Ponsonby 2506
11600 Montevideo – Uruguay

Impresión

Tradinco S.A.
Minas 1367
Telefax: 2409 4463 – 2409 5589
Montevideo – Uruguay
E-mail: tradinco@adinet.com.uy

Depósito Legal 360.809 / 12
Edición amparada en el decreto
218/996 (Comisión del Papel)

ISSN: 1510-5172

Las expresiones y opiniones vertidas por los autores de cada obra publicada en esta Revista, son de su exclusiva responsabilidad

Año XIII (2014), N° 25

“Cuatro palabras resumen todo lo que quiero decir de Mariano, pues son las que me parece ilustran más y mejor lo que ha sido su desempeño personal a lo largo de la vida, más allá de sus diversas actividades como abogado, docente, esposo, investigador y hombre que desempeñó cargos públicos.

Esas cuatro palabras son conocimiento, formación, respeto y cariño.

Conocimiento, porque Mariano supo transmitir conocimiento en todas las áreas en las que le tocó actuar. Para transmitir conocimiento hay que estudiar y aprehender lo estudiado antes; y vaya que Mariano estudió y supo aprehender e interpretar con corrección, innovación y originalidad lo estudiado, fuera cual fuera el tema o tarea asignada. Sobre todo, a través de su estudio y praxis, lo que ha hecho Mariano fue un permanente intento de reflexión para conocer y comprender más y mejor al hombre en lo que tiene de permanente esencialidad antropológica y a la vez de perpetua mutabilidad. Su incansable estudio y reflexión ha perseguido un solo fin: su pasión por la búsqueda permanente de la verdad junto con todos lo que hayan querido acompañarlo en dicha búsqueda. El Dr. Delpiazzo, al realizar su semblanza en la obra *Estudios Jurídicos en Homenaje al Profesor Mariano Brito* lo cita textualmente y me permito recoger esas mismas palabras del homenajeado pues nada mejor que ellas para ilustrar esa búsqueda y enamoramiento por la verdad: *“De la búsqueda de la verdad en términos de misión y apertura en libertad, dimana necesariamente el pluralismo y la diversidad de los actores universitarios, excluyentes de la unicidad política, partidaria, económica, social o ideológica. Su piedra de toque se halla en la libertad intelectual y en el respeto acendrado del pluralismo de los integrantes de la Universidad. Pero aquella búsqueda de la verdad, en términos de misión formadora de pensamiento, es ajena a un sincretismo conciliador aparente de doctrinas diferentes; se trata, en cambio, de reflexionar sobre ellas para alcanzar el conocimiento de la verdad. De aquí una exigencia fundamental para la Universidad: la información sin retaceos...”* (*)

Formación, porque un docente o un hombre que ocupa cargos de jerarquía puede transmitir muchos conocimientos pero no ocuparse de formar y ayudar de veras y personalmente a sus educandos o dependientes; en casos así, el mero transmisor de conocimientos corre el riesgo de dejar minusválido e incompleto a su circunstancial auditorio. Utilizo adrede la expresión minusvalía, pues es precisamente lo que Mariano jamás se resignó a no transmitirle a todos y cada uno de los que se cruzaron por su camino. Por el contrario, si algo siempre tuvo entre ceja y ceja, fue contagiar más y mejores valores a quienes lo rodeaban en sus aulas, entre sus amistades y en sus diversos trabajos. Formación personal, fruto de su trato amable y conciliador, afable y comprensivo, pero sobre todo, fruto de su arraigado y persistente cultivo de la amistad franca y verdadera.

Respeto, porque lo transmitió siempre, sin imponerlo, pues nunca abusó de sus posiciones de poder, sino que lo fue destilando y distribuyendo casi imperceptiblemente, con clase y elegancia, como sólo lo hacen las personas sobrias, humildes y profundas a la vez. Sólo ellas son las que no imponen el respeto por la fuerza, sino que lo conquistan y contagian por natural autoridad. Si se comprende la justicia como el hábito de darle a los demás lo suyo, él siempre la cultivó, comenzando por darle en primer lugar a Dios lo que le corresponde y luego a los que lo han tratado, jerarquizando lo intangible e in-

material de nuestros derechos y deberes, antes que lo tangible y material que sin dudas también importa, pero dura menos.

Cariño finalmente, porque todo lo anterior puede lograrse sin inspirar cariño, afecto, empatía. Entonces la persona puede enseñar, formar e inspirar respeto; pero querer y hacerse querer es un plus, un aditivo que no todos poseen. Y vaya que Mariano lo tiene y ha repartido a granel. Por encima y antes que nada, Mariano ha sabido querer y se ha hecho querer. En los días que corren el verbo amar se viene empleando en forma demasiado abusiva, alterando y trivializando su verdadero significado. Pero si nos atenemos sin frivolidad y simpleza al verbo, no tengo dudas que amar es algo que Mariano ha sabido hacer y transmitir a todos los que lo rodearon de una forma u otra a lo largo de estos años. Si amar es siempre renovar y renovarse, Mariano lo ha sabido hacer muy bien.

Resulta que el Dr. y Maestro Mariano Brito, parafraseando a una de sus obras más importantes, es (y no digo fue, pues sigue presente y vivo a su manera) un hombre de permanencia, contemporáneo y prospectivo.

A él y a su única e inseparable Susana, muchas gracias.”

Hay una fotografía de Mariano en la que lo vemos de brazos cruzados con una biblioteca y muchos libros detrás. Es una foto que capta muy agudamente su personalidad: nos observa con cariñosa serenidad y con una sonrisa que dice mucho. Transmite paz interior, calma y al mismo tiempo ganas de hacer, trabajar y seguir dando todo lo que esté al alcance. Espero ver una réplica de esa foto algún día en la sala que lleva su nombre, donde se reúne el Consejo Superior de la Universidad. Nos daría un mensaje claro y permanente a todos: *“Los acompaño y los aliento; no aflojen. Sigán buscando lo mejor de las cosas y lo mejor de ustedes mismos...”*

Lindo compromiso, Mariano. Procuraremos no defraudarte.

(*) M.Brito, Universidades formadoras de pensamiento – D. Administrativo. Su permanencia, contemporaneidad, prospectiva. UM, Montevideo, 2004, pag 159 y ss.

Nicolás Etcheverry
Decano